

La relación de cohesión y disociación entre mito y logos

Se dice que la Filosofía comienza cuando los primeros filósofos empezaron a reflexionar y a explicar las cosas que les inquietaban de forma racional. Es decir, que pasaron de una explicación arbitraria y trascendente a una explicación racional, de carácter científico e inmanente.

Visto esto, podemos afirmar que los términos “*mito*” y “*logos*” son dos términos antagónicos que no podrían entrelazarse o “mezclarse” entre sí pero, ¿es esto realmente cierto?

El *logos* es la explicación racional, científica e inmanente de la realidad, y se supone que deja de lado los cuentos con seres ficticios propios del mito. Por tanto, la afirmación de que dentro del *logos* hay una parte mitológica no tendría sentido, ya que ese *logos*, ya que eso iría contra su propia definición (y viceversa). Esto se ve reflejado en la figura de Heródoto, *padre de la Historia*, al que se le criticó la presencia de mitos y anécdotas ficticias en sus “Historias”, en las que narra por ejemplo las Guerras Médicas.

Pero, ¿son *logos* y *mito* tan dispares, o en realidad están más unidos de lo que creemos?

Los antiguos griegos daban sentido a las preguntas cotidianas para las que no tenían respuesta mediante los mitos. Así pues, tenían la explicación para el ciclo de las estaciones mediante el mito de Deméter y el rapto de su hija Perséfone o de la existencia de los males mediante la figura de Pandora.

El mito nace de un intento de explicación ante la absoluta falta de conocimientos “superiores” o lo que hoy llamaríamos “científicos”. Por lo tanto, el nacimiento de este busca la racionalidad, es decir, **la creación del mito surge por necesidad de logos**. El trasfondo mítico realza la necesidad del logos. Así pues, la búsqueda de explicaciones a las preguntas como, por ejemplo, en la antigüedad, por qué llueve o quiénes somos y hacia dónde vamos, hace realidad el mito. **Si no existe una respuesta verídica, aparece el mito para responder. Por lo tanto, el mito *inqui*ere logos.**

Entonces, un mito tiene carácter lógico ya que tiene una intención de racionalidad.

Átropos

El logos parte de la noción de *necesidad* filosófica. Describe la realidad. Entonces, si el logos es “*lo correcto*”, ¿por qué en la actualidad sigue existiendo el mito?

El mito no solo existe en leyendas de duendes y hadas. Hoy seguimos basando nuestra vida en religiones sin fundamentos científicos y en bulos falsos que creemos con unas intenciones u otras. He aquí el caso de la *Fake News* o de creencias propias de la tradición popular como la ocurrencia de que no se puede despertar a los sonámbulos.

Pero también hay mito en el lujo, la avaricia, el poder, la publicidad, las noticias, los discursos políticos, las canciones o en la tecnología.

La permanencia del mito en nuestros días, ¿es un signo de que es necesario para la pervivencia humana y por tanto de la razón ya que esta viene incluida en el humano como ser? Con todo esto **me estoy refiriendo a la posible existencia de una cadena cíclica que ensamble mitos-ser humano-logos**. Dando paso a que la presencia de mitos en la existencia humana recae en la utilización de la razón. Es decir, para que el ser humano cree un mito, utiliza logos. La razón a su vez, es una característica universal del ser humano.

De hecho, la propia filosofía parte del mito. Aristóteles afirma en la *Metafísica*: “*el que ama a los mitos es en cierto modo filósofo pues el mito se compone de elementos asombrosos*” y “*los seres humanos comenzaron siempre a filosofar movidos por el asombro*”

Son habituales también las explicaciones de las propias teorías filosóficas a partir de mitos, ¡e incluso de las propias explicaciones de quienes enseñan filosofía! Esto se produce porque el receptor de la información prefiere recibirla de una manera más lúdica y concebible. El propio Platón utiliza el **mito del andrógino** para explicar el origen del amor. De hecho, en mi clase de Filosofía, el profesor explicó este mito apoyándose en la película “*Hedwig and the angry inch*” (John Cameron Mitchell, 2001).

Este film musical narra las vivencias pasadas del protagonista a través de sus canciones. El tema principal de la banda sonora es “*The origin of love*”, que cuenta el propio mito del andrógino de Platón, ya que el personaje principal de la cinta busca su otra *mitad*

Átropos

hasta darse cuenta al final de quién es él como individuo y que no necesita a nadie más. Pero es al escuchar la banda sonora completa cuando volvemos a la interacción de *mito* y *logos*. **Las canciones, en general, son una clase de mito; pero, estas, al cantar hechos verídicos, vuelven a producir la fusión del logos y del mito.** Es como si creáramos un cuento para explicar la *Ley de la Gravitación Universal* de Isaac Newton: el cuento es mítico pero las leyes científicas son lógicas y racionales.

Además, algunos filósofos se apoyan en mitos para respaldar sus teorías o simplemente crean sus teorías a partir de un mito, como Freud hizo al desarrollar su teoría del “complejo de Edipo”.

Pero, entonces, **¿el mito mancha la razón?** El mito se sostiene porque crea esquemas y prejuicios que se instalan en nosotros sin dejarnos ver lo que realmente ocurre que los propios mitos no cuentan. Por eso, hoy en día, la sociedad tiende al rechazo de los mitos y a alabar a la razón. Sin embargo, la razón está manchada por sí al ser impuesta en ocasiones como lo mejor, como dogma. En el momento en el que se dio paso a querer instruir como método para el alcance de una vida idílica, la razón acabó convirtiéndose en un mito.

El cultivo del logos crea su propia mitología ya que se tiende a pensar que tener consigo el poder racional es mejor para la vida, hablando en un plano individual. Si los mitos son parte de nuestra vida activa e incluso de la propia razón, ¿podemos vivir sin ellos, entonces?

Las leyendas suelen representarse como objetivos a cumplir para llegar a lo correcto, por lo que sirven como esperanza y ejemplo a las personas. La falta de mitos quizá nos conduciría además a la desazón y a los sentimientos de un mundo *descafeinado*, ya que entenderíamos que nuestra propia existencia no se fundamenta en nada. En el siglo XIX, los primeros *nihilistas* y sobre todo Nietzsche, con su famosa frase “*Dios ha muerto*” describieron esta sensación.

Actualmente, ese nihilismo aparentemente se ha resuelto con la creación de multitud de comunidades que integran las distintas identidades a las que un ser humano se une, creyéndose participe de estas.

Átropos

El problema de estas identidades es que no son un símbolo de identificación de nuestra persona. Son máscaras que nos ponemos para sentirnos resguardados, sin darnos cuenta de que lo que consiguen, en realidad, es dividirnos. Cosa que, por cierto, beneficia al escalón más alto de la pirámide que rige nuestra sociedad. Volvemos a hacer referencia a la película de la que hablábamos antes, y es que en ella también vemos como Hedwig no está cómodo con su persona, solo es así porque le han dicho que él es *así*. Por eso, al final, se quita la peluca metafórica y literalmente para dar paso a su verdadero yo.

Pues bien, como conclusión, vemos que la relación *logos – mito* se malinterpreta con bastante frecuencia. Mitos y logos no solo se necesitan mutuamente para su propia existencia, sino que también se necesitan ambos para la pervivencia de ellos mismos, así como la de la propia sociedad tal y como la conocemos.

Sin el *mito* no existe el *logos* y sin *logos* no existe el *mito*. Por lo tanto, estos términos no solo no se “repelen” entre sí, sino que se complementan.

Además, podemos afirmar que nuestra vida se rige por estos dos términos, desde el plano más individual hasta el más general. La humanidad gira entre los *logos* y *mitos*, son términos vivos, que están presentes en nuestra vida diaria y también en las explicaciones generales y abstractas a las grandes cuestiones que necesitamos respondernos.

Átropos